

merece, viénese por él en conocimiento de la época (año 1172), en la cual fué erigida la fábrica actual de la iglesia de Santa María de Piasca; fábrica á la que dió perfección y remate en 1439 aquel prior D. Pedro de Población, cuyas memorias acaba de ilustrar el documento enviado á esta Real Academia por mister Póntifex Woods.

Madrid, 17 de Marzo de 1899.

FIDEL FITA.

V.

EL MARQUÉS DE VERBOOM,
INGENIERO MILITAR FLAMENCO AL SERVICIO DE ESPAÑA,
POR EL TENIENTE GENERAL DEL EJÉRCITO BELGA
D. ENRIQUE WAUWERMANS.

TRADUCIDO DEL FRANCÉS, CON NOTAS DEL CORONEL DON MARIANO BOSCH,
POR EL COMANDANTE DE INGENIEROS DON JOAQUÍN DE LA LI AVE Y GARCÍA.

Desgracia mía es la de emitir informe sobre libros cuyo examen y juicio estaban encomendados á compañeros dignísimos, que la muerte ha arrebadado á nuestro cariño y que tan cumplidamente llenaban su importante y difícil misión en esta Real Academia.

Ayer me tocó informar el libro del capitán de Artillería don Eduardo de Oliver Copons, sobre *El Castillo de Burgos*, monografía histórica, cuyo mérito hubiera seguramente hecho resaltar con más curiosas noticias y su elegante dicción el Sr. D. Pedro de Madrazo, nuestro inolvidable Secretario. Hoy me cabe también la triste suerte de que el fallecimiento de nuestro distinguido colega, D. Francisco Coello, mi camarada, además, en el ejercicio de las armas desde años harto remotos, haya traído á mis manos otro libro, el que con el título que encabeza este informe nos presentó hace tiempo D. Bienvenido Oliver y Esteller, miem-

bro también, y por fortuna vivo y en salud, de este Cuerpo literario, y cuyo estudio ha tenido á bien encomendarme nuestro ilustre Director.

Desgracia es, repito, que llena de amargura mi alma; que si antes de obtener la inmerecida honra de ocupar en esta Academia uno de sus tan ambicionados sillones, había yo alcanzado la de una amistad, que nunca olvidaré, con tan ilustres campeones de las letras, las artes y las ciencias, ahora he de lamentar doblemente su eterna ausencia al perder las enseñanzas que nos aportaban con sus discursos y escritos en las graves discusiones que se suscitan en esta docta asamblea, y al haber de desempeñar con tan notable desventaja la tarea que de ellos saldría acabada y perfecta.

Pero con esa protesta, que por lo menos ha de tranquilizar mi conciencia, y sea ó no satisfactorio al par de mi deseo el resultado de este trabajo encomendado á mi celo, allá va todo lo breve que en mi concepto debe ser y lo menos mal que me sea dable obtenerlo.

El coronel La Llave, no sólo es traductor del libro del general belga Wauwermans, sino que, leyéndolo con cuidado, puede observarse que debió inspirarlo en gran parte al conferenciar con el autor en Amberes durante el otoño de 1890, facilitándole después su trabajo con remitirle los datos que había legado á nuestro distinguido compatriota su compañero de armas el malogrado coronel de ingenieros D. Mariano Bosch, uno de los que mayor gloria científica tiene proporcionada á tan ilustre y benemérito cuerpo. Lo dice así el mismo general en su escrito: «Había hacía tiempo abandonado (nótese bien, *abandonado*) mis investigaciones, cuando recientemente supe (su obra está publicada el 92), á consecuencia de los datos que mi amigo el coronel comandante de ingenieros D. Joaquín de La Llave tomó de los papeles que le había legado el coronel Bosch, antiguo jefe del archivo de la Dirección de Ingenieros en Madrid, que en mis previsiones sobre el origen flamenco de Verboom no me había engañado. El general Wauwermans andaba, pues, en investigaciones sobre el origen de nuestro insigne ingeniero Verboom, pero no había escrito su biografía cuando tuvo la fortuna de dar con el coronel La Llave,

con cuyas noticias se resolvió á publicarla; luego no debo ir muy descaminado al apuntar la idea de que nuestro erudito compatriota pudo contribuir eficazmente á que su insigne interlocutor de Amberes diese á luz felizmente tan interesante monografía. Así, ésta ha salido en condiciones tan ventajosas para que hoy conozcamos la vida de un personaje militar cuya memoria honra, tanto como á su patria, á la nación que utilizó y recompensó largamente sus servicios.

He calificado de *nuestro* al célebre general Marqués de Verboom, así por haber nacido en dominios españoles entonces, como porque esos servicios que tanta y universal fama le dieron sólo en el de España fueron prestados, siendo leal y consecuente en ellos, así en los Países Bajos y el Franco Condado, como en España é Italia, al perderse aquellas preciadas provincias con la firma del tratado de Utrecht.

Dónde nació Verboom, lo supo el general Wauwermans por el coronel La Llave, y éste por el coronel Bosch, que le había legado sus papeles; porque antes de tan feliz descubrimiento, nadie tenía aviso cierto de cuál era el lugar en que vió la luz primera el famoso ingeniero belga. Como aquel general consigna en su opúsculo, en Francia tenían á Verboom por francés, y en España misma otro eminente ingeniero, el brigadier Varela y Limia, en su *Resumen histórico del arma*, le tuvo también por tal; en biografías manuscritas, que yo poseo, se le hace natural de Holanda, en una, y de Bruselas en otra; y sólo ahora, y por oficios de otro compatriota nuestro, se ha logrado poder asegurar que su cuna se meció en Amberes, la ciudad que años adelante había de fortificar en unión de los insignes Vauban y Coehoorn. Y, como de su patria, se ha discutido sobre su apellido, aplicándole varios distintos, aunque en eso las divergencias suelen deberse á la índole de los idiomas con que se le nombra. Apellido tantas veces pronunciado en todas lenguas, entre germánico, inglés y walón, tenía que ofrecer mil dificultades para leerse también y escribirse por las gentes, sobre todo, de raza latina.

Eso que por los antecedentes de la familia Verboom, el afán tan sólo de apropiarse la nacionalidad de los hombres más célebres, y no pecamos poco en eso los españoles, ha podido señalar á

nuestro biografiado de hoy otra que la belga, de la que hemos tenido hasta bastante entrado este siglo muchos y muy distinguidos generales. El padre de D. Jorge Próspero Verboom, D. Cornelio, no D. Jorge también, como alguno le ha llamado, prestó como él grandes servicios á la causa española en los Países Bajos y el Franco Condado; y se le atribuye, entre otros muchos, la construcción de la ciudadela de Besançon, obra tan disputada como con las armas francesas, por la opinión, francesa también, de que sólo á Vauban se deben casi todas las fortificaciones del Occidente y Mediodía de Europa. A ese propósito, dice el general Wauwermans: «Vauban hizo los proyectos de más de 160 plazas fuertes y restauró un número aún mayor, como él mismo cuenta, y se ha hecho vulgar en Francia atribuirle la paternidad de todas las plazas construídas en su tiempo; pero es poco probable, sin embargo, que haya sido el primer autor de la ciudadela de Besançon, como lo probará un corto resumen de los acontecimientos relacionados con su construcción.» El fondo de ese resumen, su quinta esencia pudiérase decir, es el cambio del Franco Condado, cuya conquista se hizo brevemente en 1668, por las plazas francesas que había ocupado anteriormente la triple alianza; y al recordar aquellas negociaciones en el congreso de Saint-Germain, concluye así el general Wauwermans: «Es muy improbable que durante esta corta ocupación francesa (tres meses) haya proyectado Vauban la ciudadela de Besançon, cuando no entraba en las intenciones de su Gobierno conservar el Franco Condado...» Ese argumento es potísimo, porque ¿á qué habían de proyectarse fortificaciones que poco tiempo después servirían de obstáculo á otra conquista de los que las inventaban? Sin embargo, el general Wauwermans ha podido leer la *Historia de la reunión del Franco Condado á Francia*, escrita por M. de Piépape, en que se dice: «Antes de abandonar el Franco Condado, Louvois trazó en el papel los primeros planos de la ciudadela de Besançon, ayudado por un teniente de los guardias que Luís XIV había llevado al sitio de Dole. La mirada de águila del rey había sabido distinguir en aquel joven, ignorado todavía, el germen de un genio que pronto sería Vauban.» Mas, de otro lado, por cuanto se sabe del sitio de Besançon en 1674, se viene á deducir que Vauban ignoraba completa-

mente el estado de las fortificaciones de aquella plaza, pues trató en un principio de tomarla con un ataque brusco, y escarmentado rudamente por los defensores que mandaba el Príncipe Vaudemont, capitán general después de nuestro ejército, hubo de recurrir á su novísimo sistema poliorcético y á la apertura de las paralelas, que acababa también de inventar, ó, por lo menos, perfeccionar.

Esto en cuanto á Cornelio Verboom, que el D. Jorge Próspero nos es más conocido, porque teniéndolo una gran parte de sus días en España y figurando su nombre en nuestros escalafones militares, ha dejado su historia huellas más profundas para que podamos apreciar sus hechos y discutir su mérito. Traía, es verdad, de Flandes una reputación perfectamente sentada, tanto de general experto, acreditada en las varias campañas de los primeros años de la guerra de Sucesión, como de hábil y excelente ingeniero, en cuyo oficio, si no había alcanzado la fama de Vauban y Coehoorn, como colaborador que había sido con ellos en muy importantes sitios de plazas y como iniciador de sistemas defensivos para algunas, llegó á obtener el primer lugar entre los de su misma carrera de aquel país, donde tantos se habían ya ensayado desde dos siglos antes. Como escuela de guerra campal tenía que ser aquella parte de Europa la mejor en tiempos en que Marlborough obtenía sus no interrumpidos triunfos de Hochstett, Ramillies, Oudenarde y Malplaquet sobre generales tan insignes como Tallart, Villeroi, Vendôme y Villars; y como escuela de Arte polémica, debía serlo también, ejercitada sin cesar desde más de un siglo antes, en contra, sobre todo, de los dos hermanos Nassau, Mauricio y Federico, hijos del *Taciturno*.

De tal escuela tal discípulo; y Verboom que, después de su hermosa campaña en socorro de Terramonda y de su prisión en Valenciennes, vino á España por la influencia del marqués de Bedmar, quien, como nadie, había podido apreciar sus servicios en las distintas jornadas en que le había tenido á sus órdenes, comenzó desde los primeros días de su llegada á revelar de nuevo sus aptitudes de antes con los empleos y títulos de ingeniero general y cuartel maestro de nuestro ejército en la Península.

De aquí en adelante poco, pues, tengo que poner de mi parte en

este informe. El general Wauwermans ha encontrado en los señores Bosch y La Llave, no dos auxiliares de su trabajo como en cuanto se refiere á la vida de Verboom en Flandes y Borgoña, sino guías peritísimos en las investigaciones que hubiera de hacer en España y fieles y concienzudos narradores que nada le han ocultado de lo que habían leído y sabían.

El coronel Bosch, al legar á La Llave los papeles que había adquirido, precisamente con el propósito de escribir la biografía de Verboom, dejó cuanto el general Wauwermans podía necesitar para la publicada de que estoy dando cuenta á la Academia; y si á eso se añaden las notas y comentarios con que al traducirla la ha ilustrado el Sr. La Llave, resulta la obra de este oficial la más acabada de cuantas, impresas ó manuscritas, se han intentado sobre el fundador de la enseñanza académica del cuerpo de Ingenieros en España. No es esto negar al general belga el mérito de su trabajo, que si hace honor á uno de sus más ilustres compatriotas, no lo hace menos á España, que, adoptándole por suyo, utilizó, según llevo dicho, sus leales servicios y supo recompensarlos en proporción á su importancia; pero siempre es conveniente hacer constar que la labor histórica del Sr. Wauwermans aparecería, sobre todo entre nosotros los españoles, muy deficiente sin las noticias que en primer lugar le comunicó el coronel La Llave, y más aún, sin las notas y comentarios que en ella ha estampado después al traducirla. Entre esas noticias aparece la interesantísima de que, inmediatamente después de llegar á España, Verboom constituyó el cuerpo de ingenieros, ya con oficiales que hizo venir de Flandes, ya con los que reunió aquí de los que más se distinguían por sus aptitudes y por sus conocimientos técnicos del arma; y entre las notas y comentarios á que me refería, se leen varios de los escritos que el célebre biografiado presentó á los generales á cuyas órdenes sirviera y á algunos ministros también para que los presentasen al Rey exponiendo sus servicios y aspiraciones. Verboom había sido herido en Almenara y llevado prisionero á Viena, donde permaneció hasta la apertura de las negociaciones de paz que precedieron al tratado de Utrecht; después fué á formar con sus ingenieros parte del ejército que conquistó Cerdeña y Sicilia, mandado por su antiguo camarada marqués de Ledesma,

belga como él, y distinguiéndose particularmente en la toma de la ciudadela de Messina, empresa que después le valió el que un ingeniero tan ilustre como el Sr. Varela y Limia dijera que «en ella se había mostrado Verboom uno de los ingenieros más distinguidos del siglo.»

Eso y los consejos que después dió y las obras que hizo ejecutar en la costa de África y en diversos puntos de la de España para ponerlas en el mejor estado de defensa posible, aumentaron el crédito de Verboom, con lo que Felipe V le concedió en Enero de 1727 el título de Marqués de Verboom, «por más honrraros, decía el decreto, y Sublimar vuestra persona y Casa, y para que de ella y de vuestros señalados méritos y Servicios quede perpetua memoria.» El coronel La Llave inserta en sus notas el Real despacho, así como las comunicaciones que mediaron para la cancelación del título de Vizconde de Nieuworde que precedió al del Marquesado; lo que no consigna es la correspondencia que medió entre Verboom y el ministro D. José Patiño, su fecha Enero de 1737, quejándose nuestro ingeniero de no habersele incluido en la promoción de capitanes generalés y manifestando sus servicios. Es documento muy curioso, cuyo original se halla en Simancas, en el Negociado de Guerra moderna y legajo número 3.799. Patiño contestó que *por su parte concurriría gustoso en que consiguiese Verboom aquella justa satisfacción haciendo presente á S. M. cuanto expresaba en su carta y memorial*; y, con efecto, el 17 de Noviembre de aquel mismo año fué ascendido al empleo de *Capitán general de los reales ejércitos*.

Seis años sobrevivió Verboom á aquel nombramiento, muriendo el 19 de Enero de 1744 en la ciudadela de Barcelona, que él había construído después del famoso sitio de aquella plaza en 1714, y cuyo gobierno se empeñó en desempeñar hasta su fallecimiento para, á lo visto, ser enterrado en la capilla de una fortaleza que le debía todo el mérito de sus cualidades militares, excelentes para aquellos tiempos.

La biografía de D. Jorge Próspero de Verboom, escrita por el general belga M. de Wauwermans, termina con esa noticia y la de que nuestro insigne ingeniero tuvo dos hijos, ingenieros también, y una hija que casó con el teniente general de Roben, que

sucedió á su suegro en el gobierno de la ciudadela de Barcelona, hoy derruida, y de cuya capilla, que parece tratarse de convertir en *Panteón de Catalanes ilustres*, revela el coronel La Llave desear se trasladen los restos del Marqués de Verboom á sitio decoroso, ya que no puedan conservarse allí por el carácter de nacionalidad que se quiere dar á aquel templo.

La Academia, pues, no ha de escatimar sus aplausos al general Wauwermans por el servicio que ha prestado á nuestra patria con la publicación de la biografía del capitán general Marqués de Verboom, y menos al coronel La Llave que, con los datos que le dejó su inolvidable compañero Sr. Bosch, amigo queridísimo de quien esto escribe, y con los propios suyos, adquiridos á fuerza de las más laboriosas investigaciones y profundos estudios sobre la constitución y la historia del arma de Ingenieros en que sirve, ha logrado completar la interesante monografía de que acabo de dar cuenta. Creo, por consiguiente, que la Academia debe manifestar al autor ó al comentarista de tan erudito trabajo, por conducto de nuestro digno colega el Sr. D. Bienvenido Oliver y Esteller que se la ha presentado, la complacencia con que ha leído y examinado un escrito que, por su índole y su forma, como por la riqueza de datos históricos que tanto lo avaloran, merece todo género de elogios, lo mismo en Bélgica que en España.

La Academia, sin embargo, resolverá lo que crea más conveniente y digno.

Madrid, 1.º de Abril de 1899.

JOSÉ GÓMEZ DE ARTECHE.
